

Nacional

Edición papel digital

SIGUE ►►

mico de la casa de estudios porteña.

Pero en la Universidad del Biobío son más tajantes: “En el segundo semestre seguiremos en modalidad virtual mientras no se logre el efecto rebaño producto de la vacunación. Sólo se podrán iniciar actividades críticas presenciales una vez que se avance en las fases del Paso a Paso y priorizando docencia híbrida, a partir de la Fase 2, incrementando paulatinamente la presencialidad de actividades clave”, expone Susana González, directora de docencia.

En la U. Católica del Maule, en tanto, Mary Carmen Jaras, su vicerrectora académica, asegura que centrarán sus esfuerzos en la presencialidad de forma gradual, mientras que la Universidad de O’Higgins ya definió institucionalmente que, tal como el primer semestre, las actividades curriculares se impartirán en modalidad no presencial, “con algunas excepciones en fa-

ses 2 y 3, solo cuando sea estrictamente necesario”, según señala Rafael Correa, rector de dicha institución.

En Temuco, la Universidad de la Frontera va en una vía similar: “Si bien el escenario aún es incierto, para el segundo semestre 2021 esperamos que parte de las actividades lectivas se puedan realizar de manera presencial, y para ello dependemos del avance en la superación de la pandemia”, señalan desde la vicerrectoría de Pregrado.

La preparación

Con la pandemia aún latente, la vuelta a clases presenciales no puede desarrollarse como cualquier año en que los estudiantes regresan de vacaciones. Por eso, las universidades han tenido que ir trabajando en esa logística.

En ese sentido, el vicerrector de la U. Católica expone que han ido aumentando el equipamiento de salas híbridas. “Tene-

mos todas las salas identificadas con sus aforos adecuados al contexto de pandemia y desde mediados del 2020 tenemos un sistema de acceso a los campus que involucra tamizaje y cuidado de una serie de aspectos”, asegura.

Desde la U. Central dicen estar preparados para la realización de clases híbridas con 35 salas y que a los estudiantes de primer y segundo año se les privilegiará con el uso de la tecnología, “con la idea que al menos vengan a conocer la universidad”, detalla Sergio Escobar, director de comunicaciones corporativas.

La Universidad Técnica Federico Santa María, donde se mantienen online, comenzó desde el año pasado a analizar diferentes tipos de tecnologías para implementar 71 salas híbridas. “Esto nos permitirá, cuando sea el momento, avanzar progresivamente hacia la presencialidad”, expone Eugenio González, vicerrector académico. Algo similar ocurre en la U. Die-

go Portales, donde cuentan con 30 salas de educación mixta, “además de adaptar decenas de aulas para permitir la grabación de clases y su transmisión online”, lo que ha permitido, destacan, “la interacción entre compañeros y docentes”, señalan.

Desde la UDD, Contesse cuenta que debido a la pandemia, desde junio de 2020 empezaron a experimentar con tecnologías. “El final del año pasado y las primeras semanas de este año hubo mucha presencialidad. El sistema tecnológico que tenemos hace que para determinados cursos puedan asistir alumnos y en la casa ninguno se pierda la clase”.

Becerra, el vicerrector de la U. de Valparaíso, revela que los años de trabajo en tecnología les provocó enfrentar mejor la llegada de la pandemia. “Reaccionamos rápidamente. Hemos adaptado salas en cada una de nuestras facultades para el contexto híbrido, instalando cámaras estáticas o que permiten movilidad”. ●

